

La clave

A medio camino entre la ciencia ficción y el capital riesgo, **Elon Musk** presentó este lunes el Hyperloop, una especie de tren supersónico con el que podríamos desplazarnos de Barcelona a Madrid en 35 minutos. Desde la Europa racional y conservadora, este tipo de proyectos siempre tienden a equipararse con las estafas de los charlatanes en las películas del Oeste. Desde la cultura norteamericana del riesgo, este tipo de visionarios generan una admiración similar entre los medios de comunicación populares y entre los fondos de inversión. Es la diferencia entre las sociedades que priman el talento y las que consideran que lo tienen todo inventado.

Lo de **Musk** nace siempre como

Entre Merkel y Julio Verne

ALBERT
Sáez
DIRECTOR
ADJUNTO



una idea más que como un proyecto. Pasó con el Pay Pal o con sus coches eléctricos a bajo precio. Lo más curioso del Hyperloop es que su objetivo es ahorrar dinero a los contribu-

yentes. Según este fiel discípulo de **Merkel**, el nuevo medio de transporte podría unir San Francisco y Los Ángeles a 1.200 kilómetros por hora con una inversión de 6.000 millones de dólares frente a los 68.000 que costará una línea convencional de alta velocidad. Quizá el sistema electromagnético que propone **Musk** sea técnicamente inviable, pero en todo caso apunta a una necesidad de futuro: asegurar los servicios públicos a base de reducir sus costes en lugar de subir los impuestos.

Al filo de lo imposible

El escepticismo por la apuesta de **Musk** responde en parte a esta especie de fatalidad posmoderna que nos invade a principios del siglo XXI.

Científicos y técnicos reciben más aplausos y recursos cuando se dedican a pronosticar las desgracias que vendrán que cuando intentan hacer posible lo que parecía una quimera. Y esta mentalidad conservadora, especialmente en los territorios con mayor bienestar y mejor distribuido, resulta sumamente paralizante. En lugar de buscar nuevas soluciones a los nuevos retos, el discurso dominante se centra en pronosticar calamidades. No hay mejor manera de que algunos mantengan sus privilegios que detener el progreso que podría moverles la silla. **Julio Verne** lo sabía perfectamente. Por eso les hizo creer que eran novelas.

@albertsaez

La rueda

CARLOS
Elordi



El precio de la frivolidad en Gibraltar

En este cálido y plácido agosto, los dimes y diretes sobre Gibraltar son el único asunto que agita, un poquito, el pantanoso estanque de la vida pública española. En principio, la cosa no debería pasar a mayores. No es la primera vez que un Gobierno del PP en dificultades se saca de la manga el contenido sobre la Roca para dar pasto demagógico a su público más elementalmente nacionalista, para olvidarse de ello a las pocas semanas.

Aunque en esta ocasión hay una diferencia. Y es la de que tanto en Madrid como en Londres gobiernan partidos para los que lo *patriótico* es una señal de identidad de su mandato. Por lo que no es descartable que esta vez el Ejecutivo británico decida no callar prudentemente mientras su colega español juega durante unos días con Gibraltar.

Y si Londres reacciona cabe imaginar lo que puede pasar. Nada de acciones militares. Simples medi-

Gran Bretaña puede endurecer el control de entrada de mercancías españolas en el país

das del tenor de las que Madrid acaba de tomar en Gibraltar y cuyos damnificados son los miles de españoles que trabajan en ese territorio británico y que, gracias a los controles patrióticos de **Rajoy**, diáramente deben hacer horas de cola para cruzar la verja, a la ida y a la vuelta.

Si **Cameron** decidiese actuar, lo haría probablemente endureciendo los controles de entrada para las mercancías españolas que cada día llegan en cientos de camiones a los puertos británicos. O los requisitos que se exigen a los miles de jóvenes, y no tan jóvenes, que buscan en el Reino Unido el trabajo que no encuentran en su país: así lo están pidiendo los británicos más ultranacionalistas en las secciones de cartas al director de los periódicos de Londres.

Cabe también sospechar que si algo de eso ocurre, aquí, cuando volvamos de vacaciones, el Gobierno no tendrá que pagar mucho por su insensata frivolidad. Que las aguas del estanque no se agitarán tampoco por eso. ≡

Los efectos de la crisis

Agosto, un mes para no dormir

El nuevo ajuste que debe afrontar Catalunya no puede hacerse otra vez a costa de los más débiles

TERESA
Crespo



Estamos bastante acostumbrados a encontrarnos con noticias inesperadas en agosto, como si los temas que tienen dificultades para resolverse llegasen a este mes y entonces, sin mucha discusión, se les encontrase la solución y salieran a la luz pública. Hace dos años fue el decreto de modificación de la renta mínima de inserción (RMI) y el cambio en la forma de pago, que significó que muchas personas se quedasen momentáneamente sin cobrar y que después ha representado una importante reducción del número de beneficiarios del programa, que hoy tiene un presupuesto limitado y mucho más bajo a pesar de tener que hacer frente a una demanda creciente.

El año pasado, las entidades sin ánimo de lucro que prestan servicios sociales concertados fueron informadas a finales de julio de que no cobrarían el de ese mes -un importe aún no satisfecho a estas alturas- y el 1 de agosto se comenzó a aplicar una nueva medida de copago farmacéutico. Parece, pues, que el periodo de vacaciones no exista y se aproveche para tomar decisiones repentinas.

ESTE MES de agosto comenzó con otro recorte en dependencia que se aplicará, como mínimo, hasta septiembre -la supresión temporal de la prestación para cubrir el coste de una plaza en residencia por razones de impago del Gobierno central-, y unos días después recibimos la incompre-

sible imposición del Estado de un objetivo de déficit del 1,58% para Catalunya, a lo que el Govern ha respondido prorrogando los presupuestos del 2012. Una situación que nos llena de incertidumbre e inseguridad ya que, pese a que se veía venir, seguimos sin saber -porque no se ha explicado- cómo se ahorrarán 2.500 millones de euros para cuadrar los números y cumplir el objetivo.

Desconocemos con qué criterios se hará el ajuste y a quién afectará, pero tener sobre la mesa un asunto tan candente sin resolver no ha impedido otra sorpresa: este mismo diario avanzaba hace unos días que tendríamos una Gossa de Cap d'Any catalana. Una lotería que no se sabe si es una estrategia nacionalista para construir nuestro futuro Estado o una manera de lograr unos ingresos extraordinarios y muy coyunturales. Ante estas novedades, nos preguntamos cómo afrontará la ciudadanía el retorno a la vida cotidiana después de unas decisiones que, a buen seguro, condicionarán su realidad.

Las entidades sociales, muchas de las cuales seguimos trabajando sin interrupción, también nos cuestionamos, desde la proximidad con la gente más vulnerable que cada día sufre mayores dificultades para llegar a fin de mes y que no ha podido irse de vacaciones, cómo se aplicará esta vez el tijeretazo y sobre quién recaerán los nuevos ajustes presupues-



LEONARD BEARD

Hay unos límites que no se pueden transgredir, y antes que las finanzas están las personas

tarios. Estamos convencidas de que el objetivo de déficit fijado es imposible de conseguir cargando el peso sobre la parte de la población que ya es cada día más pobre. Ni la infancia desfavorecida, ni las familias sin ningún ingreso que malviven dependientes de políticas asistenciales, ni mucho menos los parados que, pese a pequeñas mejoras estacionales, sufren la parálisis del mercado laboral, pueden asumir más cargas y recortes.

La prórroga de los presupuestos no se puede traducir en nada que perjudique a estos colectivos cada vez más vulnerables y con escasas posibilidades para salir del pozo donde se encuentran. Somos conscientes de

que la prórroga significará falta de inversión y de nuevas iniciativas generadoras de actividad económica, mayor inseguridad para las entidades sociales -que no podrán optar a subvenciones pendientes del nuevo presupuesto- y dificultad para obtener recursos adicionales para luchar contra la pobreza emergente, entre otras muchas restricciones, pero hay unos límites que no se pueden transgredir.

ESTOY SEGURA de que nuestro Govern es muy consciente de la existencia de estos límites, y, por tanto, confío en que en la difícil responsabilidad de llevar a cabo este último ajuste optará por criterios que no castiguen a los más débiles. Esta es una vía agotada y hay que buscar alternativas que puedan resolver la ecuación de la garantía de una vida digna para la ciudadanía, por una parte, y el cumplimiento del déficit fijado, por la otra. En el caso de que no se encuentre el equilibrio, quiero recordar que antes que las finanzas están las personas.

Las últimas recomendaciones del mundo económico internacional van por el camino opuesto y, contemplando solo los intereses del capital financiero, proponen medidas, como la reducción de los niveles salariales, que ignoran el sufrimiento de las personas. Estamos convencidos de que nuestro Govern optará por defender los intereses de la ciudadanía y salvaguardar las líneas que nunca se deben traspasar, ya que defender la dignidad de las personas es, a largo plazo, el mejor recurso para construir un país propio y fructífero. ≡

Presidenta de Entitats Catalanes d'Acció Social (ECAS).